

**Edith Boortein Couturier, La Hacienda de Hueyapan, 1550-1936**, traducción de Carlos E. Guerrero, México, Secretaría de Educación Pública (Sep/Setentas, 310), 1976, 192 pp.

El trabajo de Boortein Couturier describe la historia del Valle de Hueyapan, situado en el estado de Hidalgo, limitado por dos poblaciones indígenas: Huasca y Acatlán. El valle está relacionado con los pueblos de Tulancingo, Atotonilco el Grande, Pachuca y Real del Monte. El estudio fue el primero en su género, con la intención de registrar la historia particular de una hacienda, "cuyas posibilidades geográficas eran típicas para el centro de México": esa hacienda fue San Juan Hueyapan. Para lograr su propósito, la autora aportó datos desde 1550 hasta 1936, año en que la hacienda y sus ranchos fueron repartidos y convertidos en ejidos por la reforma agraria impulsada por el cardenismo.

La investigación ofrece una gran cantidad de información, que nos es transmitida por medio de un relato ameno basado en los datos de los archivos y los libros de la misma hacienda, del Archivo General de la Nación de la ciudad de México, del Archivo de Fomento y del Departamento Agrario en el Distrito Federal y de Pachuca.

#### **a) La hacienda**

¿Qué es la hacienda? El trabajo de Boortein Couturier nos dice:

la hacienda en México era... una forma de vida... que organizaba la producción del mercado y unificaba a los

diversos elementos del campo... la hacienda era un centro de actividades económicas y formaba el núcleo de la vida social de todas las clases; sus propietarios y administradores ejercían a menudo un poder político sustancial... Durante el siglo XVII la palabra se aplicaba a cualquier tipo de empresa productiva –de las minas y de las plantas refinadoras, a los rebaños de animales con sus pastores o las fábricas de harina– y, finalmente, a cualquier forma de explotación agrícola... en el siglo XVIII el significado del término hacienda se había vuelto más definido... era sinónimo de un estado de tierra para irrigación y agricultura de temporal, pastizales, lomeríos y bosques, con una fuerza de trabajo residente, ganado y otro tipo de animales, así como edificios y herramientas (pp. 13-14).

El desarrollo de las haciendas en el norte y en partes del centro del país respondió al desarrollo de la minería.

“Entre 1551, cuando fueron descubiertas las Minas de Pachuca y Real del Monte, y 1700, cuando se instalaron las primeras familias mineras en la región de Hueyapan, se establecieron métodos de interrelación entre las minas, las aldeas y las haciendas.”

Así fue como la hacienda, desde sus inicios, fue configurada y modificada por las minas.

## **b) Los primeros años**

Pedro Paz, primo de Hernán Cortés, fue quien comenzó a poner las bases del sistema de hacienda en el Valle de Hueyapan, al obtener dos sitios de ganado mayor. Estos sitios, originalmente utilizados para ganado, fueron la base de San Juan Hueyapan, la hacienda más antigua de la región. Paz, siguiendo la práctica de muchos encomenderos viejos, se casó en su lecho de muerte con Francisca Ferrar, azafata de la esposa de Martín Cortés. Doña Francisca, posteriormente, se casó con un hijo del conquistador Andrés Tapia, el que se hizo cargo de las encomiendas en 1590. Los Tapia, aunque continuaron con el título de encomenderos, se concentraron en la acumulación de tierras, organizando la producción agrícola y especulando con bienes raíces.

En el siglo XVII se presentó una desintegración parcial de las haciendas, al no existir ninguna familia poderosa en la región. Fue así como las relaciones de la élite local con la tierra y la empresa económica, aunadas a la presencia de diversas familias aristocráticas en la región, delinearon los patrones de la formación, del control y del deterioro de las haciendas del Valle de Hueyapan. Durante esta época los nombres de las familias Escorcía y Romero

estuvieron ligadas a la zona, hasta que en 1698 comenzó un nuevo capítulo en el Valle, que se caracterizó por el control de las haciendas por parte de familias mineras muy encumbradas: los Tello y los Regla.

Ambas familias siguieron un mismo ritmo de desarrollo familiar: "El fundador de la familia invirtió el dinero y adquirió el poder; la segunda generación... conservó las propiedades, y la tercera generación comenzó a perderlas."

Isido Tello adquirió la hacienda de San Antonio y allí refinó su mineral de plata utilizando las cascadas; además adquirió haciendas agrícolas, siendo la primera la de San Miguel.

Por su parte, Pedro Romero de Terreros, el conde de Regla, fue "sinónimo del renacimiento económico del imperio español bajo los Borbones", y sus actividades incluían el comercio al menudeo, la minería y la propiedad de la tierra. El conde construyó la hacienda refinadora de Santa María Regla y en 1780 (año de su muerte) compró a los Tello –en 40 000 pesos– San Juan Hueyapan, con 14 344 hectáreas, que llegó a ser la máxima extensión de esta hacienda.

### c) La integración y desintegración de la hacienda

A partir de 1780, en forma gradual, la familia Landero fue reemplazando a los Regla. Esta familia formó el último de los imperios en la explotación de la plata y de la tierra, completando el ciclo de 200 años iniciado por los Tello.

En el transcurso de medio siglo, desde las guerras de independencia, las haciendas se habían desintegrado parcialmente; la influencia del gobierno central había casi desaparecido al no haber ninguna familia que controlara la región. A pesar de las condiciones inestables, la población había crecido y la región parecía prosperar.

En el párrafo anterior notamos que el enfoque de Boortein Couturier, para hacer la historia de la región, está limitado por su concepción de que la hacienda es una extensión de tierra y sus medios de trabajo; todo esto referente a un propietario. La autora se olvida de la hacienda como una unidad productiva que agrupa a la fuerza de trabajo –a pesar de que este aspecto está comprendido dentro de las definiciones que hace en la primera parte de este libro–, a la que le proporciona los medios de producción tales como la tierra, el agua, los animales y los aperos de labranza, las semillas, etcétera.

Entonces, al desaparecer temporalmente la organización hacien-

daria, los que trabajan la tierra como arrendatarios de la hacienda la siguen trabajando, aunque no existan los vínculos de propiedad privada que conformaban a la hacienda. Dicho en otras palabras: para explicarnos los ciclos de "desintegración" e "integración" de la hacienda citados en el trabajo, especialmente durante el siglo XVIII, necesariamente tendremos que pensar que permanece la explotación de la tierra por los antiguos arrendatarios, aunque la hacienda se haya desintegrado en los términos mencionados en la obra.

Pero detallando un poco más diremos que es el arrendatario quien explota el pedazo de tierra que le cede la hacienda y proporciona la fuerza de trabajo concentrada que necesita la misma. El arrendatario, al desintegrarse la hacienda, sigue explotando la tierra, posiblemente con una mayor extensión, ya que ahora no tiene los ingresos de su trabajo en la hacienda. Si pudiéramos develar los límites del trabajador del campo, diríamos que los peones acasillados serían un extremo del arrendatario cuando éste ya no tiene tierra, debido al poderío de la hacienda, y que entonces se ve obligado a vivir exclusivamente de su trabajo en la misma. El otro extremo sería el del arrendatario (ahora campesino) que explota un pedazo de tierra con sus propios medios en los tiempos de debilidad de la hacienda. Con estas ideas en mente, el párrafo, "a pesar de las condiciones inestables, la población había crecido y la región parecía prosperar", adquiere su justa dimensión: la propiedad privada no se da en su forma más desarrollada; es decir, como hacienda, pero la forma de explotación de la tierra sigue produciendo riqueza y, por tanto, la región prospera.

#### **d) La modernización de la hacienda**

San Juan Hueyapan fue convertida por "Pepe" Landero en una eficiente unidad productiva, por medio de un proceso que llevó algunos años y que se puede denominar como la modernización de la hacienda.

Esta modernización implicó grandes obras de ingeniería para las labores de riego y aportó nuevas formas de financiamiento, no usadas antes por las haciendas de la región. Por ejemplo, una característica novedosa del financiamiento fue que los gastos se cubrían con capital prestado por el Centro Mercantil, gran empresa comercial ubicada en la capital de la República y no solamente por las utilidades generadas en la hacienda. Los trabajos se subcontrataban, por cantidades específicas de trabajo, que incluían el costo de los materiales, con los artesanos que podían realizar las suertes, de acuerdo con la práctica acostumbrada; éstos, a su vez, contaban con sus propios peones o asistentes.

La modernización, en fin, hizo a San Juan Hueyapan una empresa agrícola modelo para la región. Y, además, para las revistas especializadas de la época. Punto en el que Couturier no incursiona, por cierto.

#### e) **La revolución mexicana**

San Juan Hueyapan no fue afectada por el movimiento armado de 1910-1917, porque se encontraba retirada de las principales vías de transporte. Únicamente recibió dos visitas de las "bandas revolucionarias" (maderistas y carrancistas), y en ambas ocasiones la bien organizada administración evitó "daños serios". Tampoco fueron afectadas las minas de Pachuca y Real del Monte. Éstas producían abundantemente, y la mercancía se transportaba a los Estados Unidos en un tren asegurado, que corría directamente hasta Laredo, tripulado por personal norteamericano. Los obreros de las minas siguieron siendo controlados y reprimidos como bajo la dictadura porfirista, y "en las primeras señales de desorden los líderes de las huelgas eran fusilados... el único desorden del periodo ocurrió en mayo de 1911, y fue reprimido por los propios maderistas"

#### f) **Los últimos años**

La lógica empresarial capitalista impactó a la hacienda en todos los órdenes. El proceso de modernización abarcó a las grandes obras de irrigación, a las nuevas formas de financiamiento, a la contratación de los trabajos, al uso de nueva tecnología en términos de maquinaria agrícola, a la diversificación de cultivos, a la semilla mejorada, a las razas de animales seleccionados, a las técnicas modernas de administración —como la nueva contabilidad—, la separación de la hacienda en unidades productivas, la desaparición del paternalismo en los administradores, los nuevos contratos a los medieros, etcétera.

Este proceso, por un lado, abrió la posibilidad de obtener ganancias en la explotación de la hacienda; pero, por otro lado, creó fuertes potenciales de descontento en la región e incluso entre los trabajadores de la misma hacienda, cuyas condiciones de vida se vieron mermadas.

Estas circunstancias trajeron como consecuencia que la reforma agraria prendiera como lumbre en la región, dando como resultado el desmembramiento de San Juan Hueyapan en el lapso de dos años: esto es, de 1935 a 1937.

**Fernando Talavera A.**